

RESTAURACION

DE LA

SOCIEDAD MORAL

POR EL CRISTIANISMO.

CAPITULO I.

De la Libertad.

¡Libertad! hé aquí la palabra mágica que conmueve todos los corazones, exalta todos los ánimos, y escita el entusiasmo general; ese es el grito que sale de todas las bocas y la divisa inscrita en todas las banderas. ¿Por qué? porque la libertad no es solo la mas noble dote del hombre, sino que es el hombre mismo. *El hombre es una libertad organizada esteriormente*; de suerte, que la libertad es el sér y la vida del hombre; porque perdiendo la libertad, descende á la condicion de las cosas, ó de la nada. *¡Non tan viles quam nulli!* decian los romanos de sus esclavos. Sin embargo, ¿qué es la libertad? A juzgarla por sus obras, es el guerrero generoso que afronta la muerte en defensa de su patria; mas es tambien el asesino que degüella friamente á su víctima; es la madre que se arroja en medio de las llamas para librar á su hijo; pero es tambien la madre que sofoca en secreto el fruto de sus entrañas para librarse á sí misma: la libertad es el

amigo de la humanidad que se consagra al alivio de sus semejantes, y es tambien el egoista que consume la sustancia del pobre : es un rey, padre de sus súbditos, ó es un tirano sin piedad : es S. Vicente de Paul, ó Marat, S. Luis, ó Tiberio : ¡ es un Dios, ó un Demonio ! ¡ En el cielo se canta ¡ libertad ! y en los infiernos tambien se dan aullidos de ¡ libertad ! Cuando se lee sobre una bandera esa palabra tan seductora en la apariencia, no sabe uno si debe regocijarse ó temblar ; se ignora si encontraremos ciudadanos virtuosos, ú hordas de asesinos.

¿ Qué significa esto ? ¿ Es la libertad cual una impura cortesana que se presta á todas las profanaciones ? ¿ Es un detestable hipócrita que se enmascara de mil modos y representa todos los papeles ? No por cierto : ¿ por qué entonces esa inmensa diferencia entre libertad y libertad ? La razon es porque la libertad no es una cosa simple y absoluta, sino una cosa complexa y relativa, cuyos diversos elementos ni son idénticos entre sí mismos, ni se encuentran en circunstancias iguales.

La libertad resulta de tres elementos indispensables : el poder que obra, la inteligencia que ilustra, y el amor que solicita ; y segun se combinan esos tres elementos, así la libertad sufre modificaciones diversas. Mas por infinitas que puedan ser esas modificaciones, se pueden reducir á cuatro generales, por las que puede presentarse la libertad en otras tantas categorías.

Sobre todos los séres, en las regiones de la eternidad, brilla en toda su pureza la libertad *soberanamente perfecta*, es decir, la Omnipotencia, la Inteligencia y el Amor infinitos, la Libertad de Dios. Despues de esta libertad increada, se ordenan en tres gerarquías sucesivas las libertades creadas, hechas á semejanza de la de Dios. En el primer orden se coloca la libertad *relativamente perfecta*, que aunque procede de elementos finitos, vive en relacion tan armoniosa con su esfera de su actividad, que no teme los movimientos desarre-

glados. Esta es la idea que tenemos de la libertad de los ángeles en el cielo. En el segundo orden se coloca la libertad *probada* ; libertad relativamente perfecta en sus elementos, mientras permanece sumisa á las condiciones de prueba que se le han impuesto. De este modo fueron libres los ángeles antes de su admision en la gloria. En el tercer orden, por último, se coloca la libertad *decaída*, que relativamente perfecta por la prueba, cesa de serlo violando las leyes de su legítimo ejercicio. Tal es la libertad de los ángeles rebeldes.

Ya se habrá advertido la razon porque nos hemos limitado á asentar que toda libertad que no es la soberanamente perfecta, admite grados de perfeccion ó imperfeccion relativas.

Desde el momento que la libertad sufre alteracion en sus elementos, para clasificar rectamente la categoría de sus modificaciones, debe permitirse no comprender la idea de la libertad bajo una definicion única, hecha *á priori*, segun un perfecto ideal, sino que es necesario desde el principio dar una idea exacta sobre cualquiera clase de libertad que se quiera estudiar. De otra suerte, se procederia sobre un supuesto falso, y los racionios subsecuentes, aunque deducidos lógicamente, conducirian al error. Por esta causa, implicando el objeto de esta obra uno de los mas grandes problemas de la libertad humana, es absolutamente preciso fijar con exactitud la idea de la libertad. Para este fin trataremos esta cuestion segun las cuatro categorías en que hemos distinguido la libertad.

¿ A cuál de esas categorías pertenece la libertad humana ? No á la primera, porque no puede haber otra libertad absolutamente perfecta, sino la de Dios. Trátase de saber ¿ qué lugar le toca entre las tres clases de libertades inferiores ? Si la solucion de esta cuestion dependiese forzosamente del conocimiento perfecto de la naturaleza de la libertad humana y de la armonía de sus relaciones con su fin, ya podriamos renunciar la tarea ; mas lo que no podemos lograr por medios directos, lo alcanzaremos fácilmente por los indirectos.

tos, es decir, por el exámen de los resultados de la libertad de que se trata.

En efecto, la cuestion propuesta puede fijarse así: ¿la libertad humana es capaz de mal? La respuesta afirmativa nos bastará para fijar su categoría. Otras averiguaciones serian inútiles. Desde que se admita que la libertad humana es capaz de mal, se confesará que no entra en el rango ni de las libertades *relativamente perfectas sin condicion de pruebas*, ni de las *relativamente perfectas con esa condicion*, y por consiguiente, debe colocarse en la categoría de las libertades *decaidas*.

El que la libertad humana sea capaz de mal es un hecho desgraciadamente muy positivo para que se pueda poner en duda, y por lo mismo no podemos clasificar esta libertad sino entre las que voluntariamente se colocaron fuera de las condiciones de su legítimo ejercicio, es decir, entre las libertades *decaidas*.¹

Mas la libertad humana ofrece un fenómeno muy singular. El bien y el mal aparecen frecuentemente en sus obras, y su historia presenta dos aspectos enteramente diferentes; el uno horrible como el crimen, y el otro hechicero como la virtud. La caída de la libertad humana no llegó á aquel grado supremo de malicia que no deja sino facultades infernales, segun que nuestra libertad puede volver á los caminos del bien, no encontrándose en estado de desesperacion, sino al contrario, siéndole posible su remedio. Lo que sí es cierto, en su situacion actual, es que no puede caminar con firmeza por sí sola, y que no puede abandonarse por lo mismo á su propia direccion, á menos que no se pretenda decir que es bueno

1 Para evitar equivocaciones sobre el sentido de las palabras que usamos, advertiremos que lo *decaido* no recae sobre la esencia misma del albedrío, que todo entero permanece en el hombre, aunque *muy debilitado*, como dice el Concilio de Trento, * sino que recae sobre los elementos orgánicos del mismo libre albedrío, sobre las facultades que sirven para su ejercicio, sea ilustrándole, sea moviéndole.

* Concilio de Trento, seccion 6ª, cap. I.

dejarla errar segun sus caprichos y perversas inclinaciones. ¿Quién osará sostener este absurdo? Nuestra libertad necesita de auxilio, así como la enfermedad necesita de remedio, como el enfermo debilitado de un apoyo benévolo, como el caballo indómito un freno poderoso y firme. Pero ¿quién preparará ese remedio; quién servirá de apoyo, y qué mano poderosa y diestra manejará ese freno?

Antes de resolver estas cuestiones es necesario sondear el misterio de nuestra libertad, y esto es lo que procuraremos hacer en el capítulo siguiente.

CAPITULO II.

Sobre el misterio de la libertad humana.

Si hay algun hecho psycológicamente constante, ese hecho es la division, la lucha incesante que existe en el fondo de lo que llamamos sér humano, que frecuentemente sufre vergonzosos vencimientos. Desea el hombre el bien, y no puede obrarlo; busca lo verdadero, y lo verdadero huye de él; ama la felicidad, y la desgracia es su herencia. "Dios mio, esclama Racine con S. Pablo, ¡qué guerra tan terrible! Encuentro dos séres dentro de mí: no hago el bien que amo, sino el mal que aborrezco."

¿De dónde procede este desacuerdo tan estraño dentro de nosotros mismos? ¿de dónde viene esa guerra intestina en nuestro corazon, esos asaltos continuos á nuestra libertad, que fatigada y herida, se debilita y languidece, y sucumbe al fin bajo el imperio del mal? ¿Cómo hemos venido á esta miserable condicion? ¿Dios tan bueno, santo y justo es quien nos colocó en ella?

Este misterioso problema tuvo en tortura á todos los filósofos antiguos, quienes se dividieron en sistemas, buscando su explicacion. Unos atribuian la imperfeccion de la libertad